

JOSÉ MANUEL GLEZ-VALCÁRCEL

CRITERIOS ACTUALES EN LA DEFENSA
DE LA CIUDAD HISTÓRICA

La conservación de las Ciudades Históricas ha llegado a ser uno de los temas más apasionantes de nuestra época, debido a la creciente demanda de una Sociedad sensibilizada en la defensa de su Patrimonio Cultural y que trata de lograr un « futuro para su pasado ».

Diversos factores han sido la causa de esta rápida evolución, que de la defensa decimonónica del monumento aislado ha llegado a exigir la de los Conjuntos o Ciudades históricas, buscando además su perfecta integración con los contextos urbanos, regionales o territoriales.

La obra de arte y muy especialmente el Patrimonio Arquitectónico, al tener que cumplir obligadamente una función eminentemente social, aunque permanezca inmutable sufre una diversa valoración a través de los tiempos, según sintonice o no espiritual y culturalmente con la sensibilidad y pensamiento de la Sociedad en cada época.

Hoy día, en que la universalidad de la tecnología y las formas arquitectónicas van creando una irritante uniformidad en las Ciudades de todo el mundo, la conservación de los Centros y Ciudades históricas contribuyen a mantener y desarrollar los valores culturales de cada nación, constituyendo un Patrimonio universal de la humanidad.

Del mismo modo que la Arquitectura no es obra solo del Arquitecto quien necesita la colaboración de sus ayudantes, obreros y artesanos, la Ciudad a escala mayor necesita la colaboración ciudadana no desarrollándose normalmente en una sola generación. De ahí arranca la importancia de la colaboración de sus habitantes en su conservación.

Las Ciudades deshumanizadas en que vivimos hoy día, se han hecho en gran parte por el azar y la necesidad. Por el libre juego de intereses casi siempre especulativos y por una despiadada combinación de casualidades,

pensando en el presente y en el mañana inmediato, sin una visión amplia del futuro.

Para el creyente, una inteligencia superior mediante un plan previamente establecido, ha ido diseñado la maravillosa organización del mundo de los seres vivos.

La vida no ha tenido un origen espontáneo y sin cálculo. Se ha ido creando y ordenando según un riguroso plan preconcebido, el de la creación.

El olvido de estas premisas y el dejar todo subordinado a la ley de la oferta y la demanda de los economistas del siglo XIX, ha dado lugar a las demenciales agrupaciones urbanas actuales. No olvidemos que la ciudad es también un ser viviente que necesita una planificación que infunda en su organismo una ordenación racional y correlacionada.

Si la ciudad es el lugar donde se desenvuelven los seres vivos, también es forzoso cumpla una función y tenga una vida propia. Debe cumplir además de unas normas tecnológicas que le son propias, aquellas biológicas y sanitarias necesarias en todo organismo.

Muchas de las caóticas ciudades del mundo actual, han crecido por generación espontánea, allí donde una masa humana ha sido atraída por el trabajo o la riqueza, sin orden alguno y bajo presiones económicas, sociales o políticas, careciendo de ese esquema vital que corresponde a cualquier ser viviente por primitivo o irracional que sea.

El planteamiento urbano es a modo de un esqueleto estructural, lo más importante es lo que viene después, la vida social de un conjunto de unidades humanas con sus necesidades, sentimientos e incluso con sus pasiones, sus amores y odios.

Todo ello, irá rellenando esta estructura y es preciso conocer minuciosamente cuales van a ser los requerimientos de este mecanismo vital del hombre, para que éste pueda vivir feliz en las aglomeraciones urbanas sin sentirse solitario, alienado o desgraciado.

La ciudad influye sobre los sentimientos del individuo sobre su manera de ser o pensar o comportarse, sobre sus relaciones familiares, condicionando para siempre su felicidad o desgracia.

El concepto de Urbanismo decimonónico se nos va quedando obsoleto. Sus errores tienen y han tenido para desgracia de la humanidad efectos profundos sobre la salud física y mental del hombre.

Hoy que tantos problemas acosan a la humanidad el problema energético, la tecnología agrícola para aumentar la producción alimenticia de la población de un futuro próximo, es aún más necesario llegar a planificar, ordenar y construir el hábitat urbano ideal. Es una tarea eminentemente

multidisciplinaria, por tanto exige una colaboración estrecha de muchas disciplinas y tecnologías sin olvidar las grandes enseñanzas de la historia.

Si estudiamos la evolución de la ciudad a través de los tiempos, apreciamos con claridad meridiana las enormes enseñanzas de las ciudades históricas.

Todas las ciudades del pasado, buscaban unos orígenes a veces hasta divinos, ya que al irse creando el hombre imitaba en lo que su limitación le permitía al Supremo Hacedor. La evolución de la Ciudad Histórica ha cumplido casi siempre con las reglas humanas.

La Ciudad o Centro Histórico constituye un documento vivo que refleja aún más que los conservados en los archivos, la forma de vida y cultura permitiendo dar a cada país su verdadera dimensión cultural y definir su individualidad.

Las antiguas y obsoletas teorías decimonónicas y de comienzos de siglo, sobre la restauración monumental, casi siempre limitadas al monumento aislado o a lo sumo a su entorno, tuvieron el grave error de no profundizar en su interpretación espacial, ya que siendo la Arquitectura el arte creador de los espacios en los que se desarrolla la vida humana, esta falta de visión no tiene en cuenta ese parámetro inseparable de la única obra de arte no museable. Otro factor fundamental no tenido en cuenta es el poblacional.

En la Ciudad obra de arte en perpetua evolución, estos valores espaciales adquieren aún un mayor valor por desarrollarse en estos espacios exteriores la vida de la sociedad, expresando con claridad en su concepción y evolución, los diversos aspectos, estéticos, políticos y socio-económicos de las sucesivas épocas y culturas.

La ekística ó ciencia de los establecimientos humanos, ha estudiado las antiguas ciudades, valorando sus grandes enseñanzas para el logro en el futuro de ciudades humanizadas, en las que las máquinas de la avanzada tecnología actual, puedan servir al hombre en vez de tiranizarle. Su utilización como zonas vivas de descongestión urbana, medio ambiente necesario para el desarrollo de la vida cultural, tendrá una clara proyección en el bienestar del hombre del futuro. No podemos olvidar que el caótico crecimiento de las grandes urbes, con sus problemas a veces artificiales de tráfico, se debe en gran parte al deterioro o destrucción del Patrimonio Arquitectónico mundial, con daños muy superiores a los ocasionados por las guerras o el paso del tiempo.

En los últimos años se han ido perfilando nuevos y diversos criterios sobre el tema de la conservación de la Ciudad Histórica. Los antecedentes más próximos son las Cartas de Atenas, Venecia y Quito, que han ido ampliando el campo de acción desde la conservación limitada al monumento

aislado, hasta la defensa de la Ciudad Histórica y la armónica integración en su territorio.

El Centro Histórico, de otra parte, adquiere en una época de crisis económica como la que hoy sufre la humanidad, un nuevo significado económico, cuya destrucción o degradación provoca graves perturbaciones sociales y en gran caso económicas irreparables, siendo necesario lograr su integración en la vida de la Sociedad contemporánea, al constituir factores básicos del Urbanismo y ordenación territorial que han de ser tenidas en cuenta prioritariamente.

El Centro Histórico cuyo estudio y revitalización se inicia en la Reunión del ICOMOS en Cáceres, a través de la concepción ideológica de los Coloquios de Quito, que consideran que el Patrimonio a defender era el histórico, encuentra su más clara definición como « *Conjunto de una población que vive en una estructura caracterizada por un pasado* ».

Así, tras la defensa del tejido urbano, iniciada tras la Reunión de S. Agustín (Florida), la de su unidad y homogeneidad morfológica y tipológica unida a sus valores espaciales, aparece también la defensa de sus habitantes, que con su estructura social se han ido integrando en la Ciudad y de la que son inseparables sin alterar su identidad.

En la Declaración de Amsterdam, se considera ya la conservación del Patrimonio Arquitectónico, como el mayor objetivo de la planificación urbana y la ordenación territorial, insertándole en una nueva perspectiva general, atenta a nuevos criterios de calidad y medida, apareciendo ya el concepto de « Conservación integrada » que obliga a la responsabilidad de los poderes públicos y llama a la participación de los ciudadanos.

En el Coloquio de Quito, no se habla ya de salvar monumentos o edificios importantes, sino de « formas de vida », que estaban destruyéndose al aplicar obsoletas filosofías restauradoras y que constituían significados de una historia y la verdadera identidad de la Ciudad Histórica.

La conservación, deberá operar a todos los niveles tanto en las Ciudades como en los pueblos y en el paisaje urbano o natural, buscando lograr su plena supervivencia como si se tratara de un organismo vivo.

La conservación de los Centros y Ciudades Históricas no pueden divorciarse de nuestra vida social contemporánea. Hoy la Ciudad Museo es totalmente inconcebible, ya que al irse momificando, irá perdiendo sus valores más esenciales, llegando en breve plazo a su plena degradación y ruina.

No podemos olvidar que nuestro entorno urbano es algo que no podemos eludir. La Ciudad o los pueblos, constituyen el contexto en el que

vivimos y laboramos y sus paisajes urbanos son escenarios cotidianos de nuestro vivir, e inseparables de nuestra memoria personal e histórica.

En estos escenarios nosotros y quienes nos visitan, podemos apreciar identidad y sentir las raíces de nuestra cultura, obra de nuestros antepasados cuya continuidad debemos mantener buscando un futuro para el pasado.

Gracias a los Centros y Ciudades Históricas, conserva aún la vieja Europa su Entidad Cultural, que no han podido destruir ni quebrantar las invasiones turcas, las dos guerras europeas ni las barreras artificiales creadas por la política como el telón de acero.

Estamos asistiendo en los últimos años a una proliferación de modernas legislaciones, para la conservación del Patrimonio Cultural y a la declaración de numerosas ciudades y Centros Históricos en todos los países.

La nueva Carta que estudia el Comité Central del ICOMOS reflejará esta nueva filosofía y los criterios actuales, que han ido sustituyendo los términos de « preservación » que tenía un cierto carácter de embalsamamiento, por los de « conservación » que refleja un sentido de nueva creatividad que pondrá en valor la vida de la comunidad.

Los criterios conservadores han ido evolucionando, al irse ya juzgando los edificios no solamente teniendo en cuenta sus valores estéticos, sino también los socio-económicos o ambientales, sin olvidar los parámetros del tiempo y población.

Las soluciones no podrán ser consideradas en el futuro en términos puramente arquitectónicos, sino en su contexto social, considerado como un conjunto de búsqueda de soluciones y medios, que convierten a la conservación en una excitante actividad multidisciplinaria.

Si entendemos la cultura, como repertorio de imágenes y experiencias que vinculan al hombre con sus antepasados, que le dan una situación frente a las circunstancias externas y le confieren su personalidad, la conservación de los Centros Históricos contribuye a mantener esta memoria cultural.

De ahí el enorme e inestimable valor de la conservación del Patrimonio Cultural, entendiendo integrados en él junto con el resto del Patrimonio Artístico, los Patrimonios arquitectónicos, urbano y rural, el urbanístico y el paisajístico creados por nuestros antepasados a través de los siglos.

La Ciudad es el aluvión complejo de hechos y circunstancias que se materializa en moldes físicos espaciales, que podríamos llamar Arquitectura Urbana.

Estos hechos y circunstancias marcan estos moldes con huellas más o menos significativas, agrupación de edificaciones, hitos urbanos, vías. Los monumentos se consideran como los elementos más representativos de esta estructura urbana. Muchas veces se ha dado muy especialmente en los

años anteriores a la década de los 60, una importancia secundaria a otros hechos, que por algún valor intrínseco, por ejemplo la Arquitectura menor del hábitat urbano, dan a la ciudad una dimensión colectiva en la que a veces aparece la poética. Esta poética no es poética identificada con los libros de historia sino más bien como repertorio de acontecimientos cotidianos, como relación entre personas, familias y generaciones. De ahí arranca ese importante papel de la población en los Centros Históricos, que son los que contribuyen a darle el pulso urbano.

Es obvio que al hombre le ha gustado asentarse sobre sus propios poblados o sobre los de otros hombres.

Así pues como el arqueólogo trata de conocer sobre que base se asienta una cultura, a nosotros nos interesa conocer la base de asentamiento de la estructura urbana. Esta base puede jugar y juega casi siempre un importante papel, poder ver la estratificación morfológica e histórica, horizontal y vertical.

Cuenca, ciudad eminentemente paisajística, es un buen ejemplo de adaptación del hábitat a una impresionante topografía, lo que le da una gran originalidad y belleza con su graciosa estratificación formal de viviendas en las fachadas de las hoces que llegan hasta 9 plantas. (Lámina 1 y 2).

En Toledo en un mayor grado aún, puede leerse la evolución urbana y la impresionante estratificación de las diversas culturas, romanas, visigodas, árabes y cristianas. Su adaptación a sus siete colinas es perfecta, dando una imagen excepcional a la Ciudad, encerrada en un recinto amurallado que dibuja el crecimiento de la urbe.

Dentro de este marco se diferencia la Ciudad en cuanto a su volumen, la zona de altura que se apoya en Zocodover y que preside el Alcázar, una segunda de altura media en el Centro y Norte de la Ciudad y finalmente la zona de baja altura que se extiende en las márgenes meridionales del Tajo, que rodea en arco la Ciudad y el Barrio de la Antequeruela, que se funde en las fértiles Vegas de las tierras del rojizo Alcaén, en el más maravilloso paisaje islámico conservado en España.

Mi experiencia como Arquitecto conservador de esta Ciudad Monumental, 1ª declarada en su integridad en 1939, me ha permitido conocer la importancia de que cada ciudad tenga un Arquitecto conservador, con su equipo interdisciplinario y esté en constante comunicación con la Administración y sus habitantes.

Es pues necesario que el Urbanista o Arquitecto que cuida y conserva la Ciudad histórica, con sus colaboradores, arqueólogos, historiadores, sociólogos y en constante contacto con la población, conozca plenamente esta dimensión de la memoria urbana y en toda su actuación verdaderamente

creativa, tenga en cuenta la importancia de estos grupos de edificios o hitos urbanos, no solo en cuanto a su valor artístico o histórico sino también en su relación con la imagen urbana con su pasado, presente y futuro dentro del contexto urbano, manteniendo la morfología de la Ciudad total e incluso su armoniosa integración con la Naturaleza.

Deberán cuidarse los edificios del hábitat urbano no solo como objetos únicos singulares, como se ha venido teniendo en cuenta hasta hace pocos años, sino como conjuntos de edificios que acumulados forman la trama urbana de la Ciudad histórica.

Esta necesidad del Conservador en la Ciudad histórica es fundamental para su conservación, así como la utilización de los colaboradores, con un amplio abanico de tecnologías multidisciplinares. El podrá y deberá coordinar no solo las actuaciones de los diversos organismos administrativos, Estado, Región o Municipio, sino también con los habitantes del Centro o Ciudad. Así podrá planear a corto, medio y largo plazo los criterios y prioridades que permiten revitalizar, parcial o totalmente aquellos elementos cuya pérdida por su degradación o ruina, puedan afectar a la homogeneidad y unidad necesaria, sin las cuales en la Ciudad histórica se irían degradando y destruyendo las estructuras urbanas que configuran esa obra de Arte, que es la Urbe perdiendo además su valor de documento vivo irremplazable.

La demanda de la Sociedad actual, sobre la defensa de la Ciudad histórica, está movida por razones económicas y sociales, acentuadas en esta época de crisis, además de las culturales y la aversión creciente de los habitantes, hacia la inhumana escala y la irritante y monótona masificación de las formas arquitectónicas, realizadas bajo el nombre del progreso durante los años 50 al 60, que han destruido irreversiblemente tantas imágenes urbanas y naturales.

La conservación de la Ciudad histórica debe tener un amplio significado social y debe resolverse en un medio social coordinado. Ni el Estado con sus organismos competentes ni los Municipios sin la colaboración ciudadana, podrán acometer plenamente esta tarea. Podrán a lo sumo cumplir una misión tutelar y ayudar a la conservación y mantenimiento de edificios o monumentos aislados reutilizándolos para alojar los servicios culturales, administrativos o de cualquier otro orden. La labor de conservación activa, única verdaderamente eficaz, si no cuenta con el apoyo y el esfuerzo privado, no podrá realizarse. Al contrario con una perfecta coordinación podrá lograr metas mas amplias y necesarias para que la conservación integrada sea real y verdadera.

En caso contrario, de no existir esta colaboración y coordinación total, la actividad meramente pasiva de la Administración hará impopular o ingrata

la tarea conservadora. El fomentar la creación de Patronatos para conservar las ciudades históricas, en el que estén integrados la Administración y los administrados es un medio eficaz para lograr la rehabilitación, reutilización y el saneamiento de sectores urbanos importantes.

Estos Patronatos deberán tener unos inventarios detallados de las demandas sociales en cuanto a servicios y el detallado manzana por manzana y parcela por parcela de todos los edificios, aún los mas modestos, para conocer sus posibilidades, estado de conservación etc. Esta labor realizada para el Plan que dirigí en Toledo y otras ciudades españolas y en Quito para el Plan Piloto, se completó con unos estudios de arqueología urbana, absolutamente necesarios en una Ciudad histórica máxime si son como Toledo el resultado de una estratificación de culturas.

Los planes generales y parciales tienen una vigencia siempre mas corta que la prevista en su planeamiento al desfasarse más rápidamente. En el caso de la Ciudad histórica en la que en realidad se trata de conservar una Ciudad ya consolidada, ésta al tener una limitación en su capacidad, es decir en su población y densidad y las actividades que pueden soportar sin alterarse irreversiblemente, deben fijarse con este criterio del crecimiento máximo permisible.

Por tanto, no solo se trata de mantener un tejido urbano, las tipologías de sus barrios o sectores y el juego de volúmenes y color, los paisajes urbanos o naturales, sino también los usos y densidad, así como los espacios libres interiores y exteriores que hacen legible y contribuyen a la Imagen de la Ciudad.

El Centro histórico debe volver a tener su función inseparable de la Urbe, volver a ser lugar de convergencia donde se desarrollan unas actividades, con una clara función dentro del contexto urbano, del que no debe estar diferenciado o desarraigado. En el caso de la Ciudad, esta función la debe cumplir dentro del territorio en que está integrado. Debe ser considerado como un legado material y cultural que pertenece a la Comunidad, formando parte de un proceso dinámico en el que la Ciudad antigua, tiene una serie de atributos no repetibles ni recuperables y por tanto en el planeamiento territorial debe tener un rol que cumplir. Toledo por ejemplo deberá volver a ser el Centro cultural, cabecera de un amplio territorio, como cumplió en épocas pasadas.

Partiendo de la base del criterio actual de conservación del Centro o Ciudad histórica, ésta deberá mantener las estructuras y tipologías arquitectónicas de la urbe así como los usos y población existentes, no excediéndose nunca su población de las densidades que sus características puedan albergar.

Aparece pues este nuevo parámetro poblacional, perdiendo importancia el del tiempo ya que el planeamiento ha de ser no a corto o a largo plazo, sino en cuanto a sus posibilidades reales dentro de una cierta flexibilidad para corregir o dirigir su evolución en el seguimiento del proceso. Aquí vuelve a ser necesario este Patronato y el Arquitecto Conservador y su objetivos programados.

Aparece también la necesidad de colaboración ciudadana sin la cual no es posible la conservación integral de la Ciudad ni verse cumplidos los objetivos programados.

Las experiencias de Urbino y Bolonia, aún cuando han sido criticadas por Bruno Zevi y otros autores, han significado una experiencia muy interesante de esta participación ciudadana con el «intervento operativo», de los habitantes y usuarios del Centro histórico.

Este mismo criterio aunque adaptado a las características de Toledo y Quito, se ha seguido en sus planes con una interesante aportación en su financiación, al tratar de evitar cualquier tipo de especulación con la separación del derecho del suelo y el de edificabilidad.

El mejor modo de conservación es mantener la estructura social, adaptándola a las necesidades actuales, manteniendo las estructuras y tipologías de modo que respondan a los requerimientos funcionales actuales.

Del mismo modo que en la Ciudad hay que mantener la trama urbana en los edificios es necesario conservar las estructuras, que son las que definen principalmente las tipologías. No puede caer la conservación en el mero fachadismo tan condenado, pero que se continúa realizando bajo diversos pretextos en muchos países. Las modificaciones estructurales dañan y deforman los edificios, del mismo modo que la cirugía en el tejido urbano modifica la Ciudad histórica. Las prótesis igual que al cuerpo humano modifican al hombre transformándolo, hacen perder uno de sus valores esenciales al edificio.

Por ello en el Plan de Toledo, se han cuidado mantener parcela por parcela las estructuras originales, exigiendo que como mínimo ha de mantener los anchos y disposición de crujías y los patios y espacios libres. (Lámina n. 3).

El interés de los usuarios en conservar su entorno vital, favoreciendo por tanto la conservación de la Ciudad histórica, es uno de los argumentos más decisivos para la colaboración ciudadana. Buen ejemplo al contrario han sido algunas realizaciones europeas que a veces han llegado al mero fachadismo vaciando el interior de los edificios.

Un problema fundamental y de difícil solución muy diversa siempre, es el del tráfico en la Ciudades o Centros históricos. Al estar condicionado

el tráfico de vehículos por las dimensiones de la red viaria, y modificar el campo cinético de la urbe, se han venido realizando operaciones de cirugía que solo han conseguido degradar la Ciudad.

Un ejemplo interesante por los resultados logrados en su ordenación de tráfico es el de Quito. La Administración había proyectado unas ordenanzas de tráfico que dividía, con una vía rápida, al Centro. Situado en el Casco histórico en el centro de la Ciudad total, obligaba a enlazar el Quito Norte y el Sur a través del Centro Histórico.

En el estudio del Plan Piloto, se propuso una solución reflejada en los planos n. 4 que una vez realizada, ha evitado este tráfico intenso en las horas puntas a través del Quito histórico, recobrando éste con la creación de estudiadas zonas peatonales su carácter de corazón urbano y centro de convivencia.

Las vías marginales actuales, son además maravillosos miradores sobre la ciudad histórica y sirven de transición con un adecuado tratamiento paisajístico entre la Ciudad histórica y el maravilloso e impresionante paisaje de su entorno natural.

Cáceres en su Barrio histórico, que enmarca la cerca almohade, gracias a una adecuada ordenación de tráfico sin perder su vitalidad ha creado zonas peatonales y de tráfico limitadas, con un resultado tal que ha merecido ser puesta como ejemplo por el Consejo de Europa. (Lámina n. 5).

Toledo finalmente siguiendo unos criterios en cierto modo semejantes a los de Quito, pero aún más complicados por la difícil topografía urbana, ha visto suprimido el tráfico de paso de la carretera Madrid-C. Real por Toledo y al modificar y ampliar los accesos que obligaban al paso por el centro de la Ciudad, ha podido crear islotes peatonales muy estudiados, que permiten los accesos a cada uno de los viales de su interior con un recorrido máximo a pie de 250 mts, aparte de haber facilitado la conservación de los edificios y su contemplación sin la contaminación y perturbación del tráfico rodado, revitalizando la vida ciudadana que antes se desenvolvía entre los peligros del tráfico en vías de reducidas dimensiones y un caótico ruido que alienaba al viandante. Esta progresiva adaptación del Plan de Ordenación, ha logrado el éxito más extraordinario en la fachada urbana a la Vega, en la que se descubrió en todo su esplendor el recinto con sus puertas entre los puentes de Alcántara y San Martín, que completada con las fachadas al río antes de difícil acceso, hoy revitalizadas permiten contemplar una de las Ciudades históricas más legibles y con una Imagen llena de belleza y evocación histórica. (Láminas n. 6, 7 y 8).

El estudio de Ordenación de un Centro o Ciudad histórica, deberá completarse con el de las zonas de su entorno, así como en los de contacto

con la Naturaleza para lograr la necesaria armonía entre el paisaje cultural y el natural.

Finalmente es necesario cuidar aquellos elementos menores necesarios en la Ciudad, farolas de alumbrado, cables eléctricos o telegráficos, pavimentos a veces tan importantes como las fachadas en ciertas calles, así como la publicidad y señalización. Estos elementos que tanto influyen se trataron en su totalidad en el Barrio Histórico de Cáceres, y en algunos casos como en la Ronda de Quito, bastó suprimir la demencial publicidad callejera para que este castizo Barrio recobrara su belleza e integridad.

Estos criterios han exigido modernas metodologías que por la brevedad del trabajo, no pueden ser incluidas en el mismo.

NOM: DR. JOSÉ MANUEL GLEZ-VALCÁRCEL - Architecte, membre du Comité Exécutif de l'ICOMOS - Président du Comité National Espagnol.

THEME: DOCTRINE

TITRE: CRITERES ACTUELS POUR LA PROTECTION DE LA VILLE HISTORIQUE.

RESUME:

La conservation des villes historiques est devenue une exigence de la société de notre époque. Le paramètre: « ensemble de population vivant dans des structures qui ont un passé » exprime la nécessité d'une revitalisation et non d'une transformation en ville-musée comme l'affirmaient les critères du passé. Apparaît alors un nouveau paramètre, celui de « population inséparable de la ville ». Aussi inséparable d'elle que son environnement naturel, témoin de son histoire. Il s'agit non seulement de conserver les monuments les plus marquants, mais aussi les « modes de vie », qui sont ce qui donne à la ville son identité propre.

La solution ne peut résider seulement dans l'architecture, car il s'agit de maintenir le *genius loci*. De là surgit le rôle important de la population des centres historiques, car celle-ci contribue à leur donner leurs pulsations urbaines. Il est donc nécessaire, en étudiant le développement et l'évolution de la cité, d'avoir recours à l'histoire de l'architecture telle qu'elle est conçue aujourd'hui pour l'analyse de ses caractéristiques d'ambiance ainsi que de son image.

Son conservateur devra faire appel à la collaboration de diverses spécialités technologiques et socio-économiques et aussi à sa population pour pouvoir la revitaliser tout en l'intégrant à son contexte urbain, régional et même territorial. Dans le cas d'une ville achevée et définitivement planifiée on ne devra pas en augmenter la densité, ce qui amènerait irréversiblement sa dégradation par dépassement de sa capacité.

Dans les études et plans pilotes que j'ai réalisés dans divers pays européens et, dernièrement, à Tolède, j'ai utilisé des méthodologies et mécanismes opérationnels modernes adaptés aux nouveaux critères pour les villes historiques.

NAME: DR. JOSÉ MANUEL GLEZ-VALCÁRCEL - Architect, member of the Executive Committee of ICOMOS - Chairman of the Spanish National Committee.

SUBJECT: DOCTRINE

TITLE: PRESENT-DAY CRITERIA FOR THE PROTECTION OF HISTORIC TOWNS.

SUMMARY:

The preservation of the historic town has become a requirement of present-day society. The notion of a "whole population, living in buildings dating from the past" is the expression of a need for revitalization and not, as previously held under the criteria of the time, of the need to turn the town into a museum town. There thus emerges a new notion, which is that of a "population inseparable from the town" — as inseparable from it as the natural environment reflecting its past history. Conservation must extend not only to the most outstanding architectural works, but also to ways of living, from which the town derives its peculiar identity.

The solution to the problem cannot be a purely architectural one, since the *genius loci* itself must be preserved. Hence the importance of the role of the population in historic centres, since the population helps to create the pulsating rhythms of town-life. Hence when studying the development and evolution of a town we must adopt the modern approach to architectural history when analysing its environmental features and its overall image.

The conservationist in charge of such work must have the cooperation of specialists in various technological and socio-economic areas if he is to be able to revitalize the town as an integral part of its urban, regional, and even territorial context. Where a town has been built and completed according to a definite plan there must be no increase in its density, for this would mean overcrowding, leading irreparably to decline.

In my pilot studies and plans in various European countries and, recently, in Toledo, I have used modern operational methods and techniques in keeping with these new criteria for historic towns.

NOMBRE: JOSÉ MANUEL GLEZ-VALCÁRCEL DR. - Arquitecto,
Miembro del Comité Ejecutivo - Presidente del Comité
Español.

TEMA: DOCTRINA

TITULO: CRITERIOS ACTUALES EN LA DEFENSA DE LA CIU-
DAD HISTORICA.

SUMARIO:

La conservación de la Ciudad Histórica ha llegado a ser una exigencia de la Sociedad actual. Sobre como un « Conjunto de población que vive en unas estructuras caracterizadas por un pasado » expresa la necesidad de revitalizarla en vez de convertirla en Ciudad-Museo, como pretendían los antiguos criterios. Aparece ya un nuevo parámetro el de población, inseparable de la Ciudad. Tan inseparable es de ella como su entorno natural que ha sido testigo de su historia. Se trata no solamente de conservar los monumentos más insignes, sino más bien de « formas de vida » que son las que confieren identidad a la Ciudad.

La solución no puede ser meramente arquitectónica, al tener que mantener el « genius loci ». De ahí arranca el importante papel de la población en los Centros históricos, al ser la que contribuye a darles el pulso urbano. Es necesario al estudiar la Ciudad en su evolución y desarrollo, emplear la moderna Historiografía arquitectónica al analizar las características ambientales de la Ciudad así como su Imagen.

Su Conservador deberá contar con la colaboración de diversas especialidades, tecnológicas, socio-económicas y la de su población, para revitalizar la Ciudad e integrarla en su contexto urbano, regional e incluso territorial. Al tratarse de una Ciudad consolidada, en su planificación no deberá aumentarse su densidad sobrepasando su capacidad pues se degradaría irreversiblemente. En los estudios y planes pilotos que he dirigido en países europeos y americanos y en Toledo últimamente utilicé modernas metodologías y mecanismos operativos adaptados a los nuevos criterios en la Ciudad Histórica.

Имя : Хосе Мануэль ГЛЕЗ-ВАЛЬКАРСЕЛЬ,
архитектор, член Исполнительного Комитета ИКОМОС,
Председатель Испанского Национального Комитета

Предмет : Философское обоснование

Название : СОВРЕМЕННЫЕ КРИТЕРИИ ОХРАНЫ ГОРОДОВ-ПАМЯТНИКОВ
АРХИТЕКТУРЫ

Краткое описание : Охрана городов-памятников архитектуры является одной из насущных задач современности. Параметр: "население, живущее в историко-архитектурном ансамбле" говорит о необходимом обновлении -- но не о превращении города в музей, как это практиковалось согласно старым критериям. Итак, налицо новый параметр, а именно: "население неотделимо от города". Неотделимо от него так же, как и природная среда -- свидетель исторического прошлого. Суть тут не только в охране наиболее ценных исторических памятников, но и о поддержании "жизненного ритма" -- поскольку он-то и придает городу его неповторимый облик.

Облик города создают не одни только памятники архитектуры, а и его "жилой дух". И населению старинные города обязаны тем, что в них сохраняется бытие жизни. Следовательно, рассматривая возможности дальнейшего развития и преобразования населенного пункта, нужно их изучать в современном аспекте -- не только с точки зрения внешних показателей, но и принимая во внимание "атмосферу".

Тот, кто занимается охраной городов-памятников архитектуры, должен прибегать к помощи различных специалистов в области технологии, социологии и экономики, работать в сотрудничестве с местным населением, в целях сообщения ему новой жизнедеятельности, отнюдь не нарушая его взаимосвязи с городом, местностью, окрестностями. В случае, если город окончательно выстроен и спланирован, не стоит увеличивать плотность его населения. Это не может не привести к деградации города как следствию перенаселения.

В проектах и генеральных планах, осуществленных мною в различных городах Европы, причем последним из них по времени был Toledo, я пользовался современной методологией, применяя ее на практике, в соответствии с новыми критериями сохранения городов-памятников архитектуры.

NOME: JOSÉ MANUEL GLEZ-VALCÁRCEL - Architetto, membro del Comitato Esecutivo dell'ICOMOS - Presidente del Comitato Nazionale Spagnuolo.

TEMA: DOTTRINA

TITOLO: CRITERI ATTUALI PER LA PROTEZIONE DEI CENTRI STORICI.

SOMMARIO:

La conservazione dei centri storici è divenuta una esigenza per la società della nostra epoca. La definizione: « un insieme di popolazione che vive in strutture che hanno un passato » esprime la necessità di una rivitalizzazione e non di una trasformazione in città museo usando i criteri del passato. Compare quindi, una nuova definizione, quella di « popolazione inseparabile dalla città »; anche inseparabile da quelli che sono i suoi dintorni naturali, testimonianze della sua storia. È necessario, dunque, non conservare solamente i monumenti più indicativi, ma anche « i modi di vita » che hanno conferito alla città la sua identità.

La soluzione non può realizzarsi solamente nell'architettura, ma si tratta di mantenere il *genius loci*. Da questo nasce l'importanza della popolazione dei centri storici, perché contribuisce a donar loro le caratteristiche urbane. È necessario, nello studiare lo sviluppo e l'evoluzione delle città, far ricorso alla storia dell'architettura come si concepisce oggi per l'analisi delle caratteristiche di ambiente, nonché della sua immagine. Il suo restauratore dovrà fare appello alla collaborazione di diversi specialisti tecnologici e socio-economici e anche alla sua popolazione per poterla rivitalizzare congiuntamente al suo contesto urbano regionale, nonché territoriale. Nel caso di una città costruita e definitivamente pianificata non bisognerà aumentare la densità, perché ciò condurrebbe irreversibilmente ad un processo di degradazione, dovuto al superamento delle sue capacità funzionali.

Negli studi dei piani pilota che ho realizzato in diversi paesi europei e, ultimamente, a Toledo ho utilizzato delle metodologie e dei meccanismi operativi moderni adatti ai nuovi criteri per le città storiche.

BERNARD KAUKAS

THE PRESERVATION OF HISTORIC BUILDINGS
IN GREAT BRITAIN:
A REVIEW AND COMMENTARY ON THE LEGISLATION
AND THE INFLUENCE OF PRESSURE GROUPS

The increasing concern, internationally, during the last two or three decades to preserve our historic building heritage has resulted in the creation or strengthening of legislation designed to prevent demolition and alteration of such structures without permission. All such progressive steps were preceded by — if they were not, indeed, actually prompted by — voluntary associations of people who were alarmed at the carelessness, at the least, and the ruthlessness, at the worst, with which historic buildings were treated. The purpose of this short discursive essay is to examine the content of such legislation in Great Britain and to make some comments on the role of the preservation societies.

In England, the year 1877 saw the formation of the Society for the Protection of Ancient Buildings by William Morris, the English poet and artist, who believed that all creative work ought to be artistic. As a natural corollary to this premise he regarded as the greatest sin the sin against beauty of life, thought or natural environment. So it was, then, in that year he issued his manifesto, which has lost none of its force due to the passage of time. Why in a period when architecture was based wholly on past styles was such a society necessary? This, said Morris, *was* the reason — the fact that the Victorians had no architectural style of their own. The controversy of the Classicists versus the Goths in architecture, during that period when the Gothic revival was dominant, is well known; and in one respect the Classicists were truer to their admittedly more austere, and therefore more limited, set of Vitruvian principles of design. On their part the Goths were able to pick their eclectic way over the rubble of